

IMPORTANTE: Las siguientes páginas reproducen el guión utilizado para la elaboración de los vídeos de la asignatura. En ningún caso constituyen unos apuntes completos de la misma, si bien la información es un complemento útil para estudiar determinadas cuestiones. El contenido completo de la Historia Económica Mundial es el resultado de estos materiales y las notas tomadas en el aula por parte del alumnado.

FELICES AÑOS VEINTE, GRAN DEPRESIÓN Y NEW DEAL | 1914-1933

1. Introducción.

Bienvenido a un nuevo vídeo de la serie sobre la historia económica del mundo contemporáneo. A lo largo de los siguientes minutos vamos a centrar nuestra atención en el Crack de 1929 y la Gran Depresión. Si bien dedicaremos un breve apartado inicial a los Felices Años Veinte.

2. Los Felices Años Veinte

Entre 1924 y 1929, los EE.UU. conocieron un periodo de prosperidad y bienestar económico sin precedentes en su historia. Ese modelo, caracterizado por la producción de bienes de consumo y el modo de vida americano, llegó a Europa occidental una vez se superó la crisis de posguerra; es decir, a mediados de la década de 1920. Aparentemente el capitalismo había superado para siempre el fantasma de la miseria. Sin embargo, se trataba de un mero espejismo, una ilusión que terminó bruscamente con el Crack del 29.

Hay que tener en cuenta que, tras la crisis de posguerra, la economía mundial dependía en gran medida de la prosperidad norteamericana. Por tanto, si los EE.UU. pasaban por una coyuntura económica positiva, se verían favorecidos países como Francia, Gran Bretaña, Italia o Alemania. Sin embargo, en cuanto la economía norteamericana experimentará una crisis, todos los demás también la sufrirían. Eso permite entender la ficticia prosperidad económica que vivieron los europeos de 1924 a 1929, así como la gran crisis que se inició en esa fecha.

De entre los factores que permiten entender la prosperidad económica norteamericana cabe destacar los siguientes:

- En primer lugar, un importante crecimiento industrial basado en el uso de las nuevas energías como el petróleo y la electricidad, así como en industrias como la siderurgia, la química o la automoción.
- También estaría la introducción de nuevas técnicas de organización del trabajo propias del taylorismo y del fordismo.
- Otro aspecto a destacar sería el proceso de concentración de capitales y de empresas a través de fenómenos como los cartel, trust y holdings.
- El cuarto punto fue la gran expansión bancaria y bursátil, con la generalización de las inversiones y la especulación.

- Y, por último, la aparición de la sociedad de consumo, caracterizada por nuevos hábitos de vida y por la importancia de la publicidad.

3. Los orígenes de la Gran Depresión.

Vamos a iniciar ahora la explicación de la Gran Depresión. Un fenómeno que, hasta la fecha, es la mayor crisis de la historia del capitalismo. Teniendo en cuenta que los Estados Unidos era el pilar y motor de la economía mundial, centraremos nuestro análisis en ese país. Como se ha indicado en los últimos vídeos, al término de la Primera Guerra Mundial la economía norteamericana era la más importante del mundo. Sus producción anual no paraban de crecer, pero sobre todo se había fortalecido a nivel financiero y comercial. Ahora bien, al igual que Europa, aunque con menor intensidad, había sufrido la crisis de posguerra. Los norteamericanos se dieron cuenta de que una Europa débil no favorecía para nada su crecimiento económico. Aspiraban a colocar buena parte de su producción en los países europeos, pero si éstos eran pobres difícilmente podrían comprar sus productos. De ahí su empeño en la reconstrucción de Europa y de Alemania especialmente, cuya principal manifestación fue el plan de Dawes y el sistema de relaciones económicas surgido a partir de 1924. Esto permitió la recuperación de Europa, que pasó a convertirse en el gran socio comercial de los EE.UU.

Sin embargo, se trataba de una recuperación ficticia pues dependía totalmente de las inversiones que llegaban desde el Gigante Americano. Y la ficción comenzó a llegar a su fin en el verano de 1928. En torno a esa fecha, los inversores norteamericanos se dieron cuenta de que era más rentable invertir en la Bolsa, en Wall Street, que en la deuda de los países europeos. Como es lógico, esto redujo el poder adquisitivo de Europa; y, por consiguiente, no pudo comprar tantos productos americanos como hasta entonces. A pesar de eso, el producto nacional bruto de los EE.UU. no dejó de crecer hasta marzo de 1929, donde alcanzó un máximo histórico. Desde ahí, comenzó a descender como consecuencia de la restricción de la demanda europea y la reducción, por tanto, de las exportaciones. Y ante la reducción de las ventas se produjo un *stock* que llevó a las empresas a reducir las plantillas y disminuir la producción. Pongamos un ejemplo: en marzo de 1929 la producción de automóviles en los Estados Unidos ascendía a los 622.000, mientras que en el mes de septiembre de ese mismo año se quedaba 416.000. Por tanto, era sólo cuestión de tiempo que esa situación de crisis se reflejara en el mercado bursátil, que era el lugar donde se refugiaban buena parte de los ahorros de los inversores, de los bancos y de los propios ciudadanos norteamericanos.

4. El Crack de 1929 y sus consecuencias.

Como hemos comentado, la bonanza económica de los años veinte había producido un alza continuada de los valores bursátiles; es decir, de la cotización de las acciones en la Bolsa. Sin embargo, desde verano de 1928 se empezó a registrar una contracción en el sector de la construcción. Y, a comienzos de 1929, se produjo un descenso de la producción, los precios y el consumo. A pesar de todo esto, los inversores continuaron comprando acciones, que alcanzaron su máximo histórico

el 3 de septiembre. Desde entonces los valores se estabilizaron e, incluso, empezaron a tender a la baja.

El proceso que desembocó en el Crack de 1929 fue el siguiente:

- El 21 de octubre, con el fin de evitar el hundimiento de la Bolsa, la Banca Morgan se hizo con un gran paquete de acciones.
- Sin embargo, eso solo pudo retrasar unos días el proceso, pues el día 24 salieron a la venta trece millones de acciones que no encontraron comprador.
- Fue entonces cuando el pánico se adueñó de los inversores de Wall Street. El 29 de octubre se pusieron a la venta treinta y tres millones de acciones, y solo la mitad encontraron comprador.

En definitiva, ante el temor a perder su dinero, aumentó el número de personas que quería vender. Y, al no existir suficiente demanda para absorber esa oferta, la Bolsa se hundió. En los años siguientes, Wall Street mantuvo la tendencia a la baja, alcanzando su mínimo histórico en 1932. En ese momento las acciones habían perdido ya el 90% del valor que tenían en octubre de 1929. De hecho, hasta 1954 los valores bursátiles no recuperaron los niveles anteriores al Crack. La gravedad de la crisis bursátil, unida al papel que desempeñaban los EE.UU. en la economía mundial, condujo a una crisis de carácter global que conocemos como la Gran Depresión.

Centrándonos en las consecuencias que tuvo todo esto para los Estados Unidos, destacaríamos una especie de “efecto dominó” con los siguientes elementos:

- En primer lugar, la ruina de los inversores. Es decir, las personas y empresas que habían participado en la Bolsa perdieron la mayor parte de su dinero.
- La segunda consecuencia fue la crisis bancaria. Los bancos más débiles, ante la incapacidad de recuperar el dinero que habían prestado, terminaron quebrando. De esta manera, entre 1929 y 1932, solo en los Estados Unidos, desaparecieron cinco mil entidades bancarias.
- El tercer elemento está relacionado con lo que acabamos de comentar, pues como consecuencia de la crisis bancaria se produjo una notable restricción del crédito. En definitiva, los bancos dejaron de dar crédito por miedo a que ese dinero no les fuera devuelto. Y como la circulación de capital es fundamental para el funcionamiento de la economía, esto no hizo más que profundizar en los aspectos negativos de la crisis.
- El cuarto aspecto a destacar fue la caída del consumo y de los precios. El primero de esos fenómenos se produjo como consecuencia de la falta de liquidez y del endeudamiento. Y, ante la caída del consumo, también bajaron los precios y, poco después, los salarios.
- En relación con el descenso del consumo, de los precios y de los salarios estaría el quinto factor: el desempleo de masas. La disminución de los niveles de producción y la quiebra de las empresas llevaron a trece millones de norteamericanos a quedarse sin empleo.

- Pero quizá la consecuencia más importante, y en cierto modo la que engloba a todas las anteriores, fue que el capitalismo, un sistema basado en la confianza, perdió la credibilidad de los ciudadanos, de las empresas y de los inversores.

5. La crisis en Europa.

Una vez explicada la crisis en los Estados Unidos, vamos a abordar cómo se expandió al resto del mundo. Esto fue posible gracias al alto grado de conexión comercial y financiera que existía entre los distintos países. Pero también por el papel hegemónico que desempeñaba el Gigante Americano en la economía mundial. De esta manera, una Europa que aún no se había recuperado de los efectos de la Primera Guerra Mundial volvió a ser golpeada por una nueva crisis económica.

La quiebra de los bancos estadounidenses hizo que se repatriaran los capitales invertidos y prestados a Europa, lo que llevó a su vez al hundimiento de numerosas entidades europeas. La situación se volvió especialmente dramática en Alemania, país que decidió suspender el pago de las reparaciones de guerra en 1932. Aún así, era tan grande la dependencia con respecto al capital norteamericano que numerosas fábricas y empresas quebraron, dejando a más de seis millones de personas en situación de desempleo.

Otra importante consecuencia fue la reducción de los intercambios comerciales, de las exportaciones y las importaciones. Entre 1929 y 1932, el flujo comercial se redujo en un tercio, al tiempo que el precio medio de los productos descendía en un 60%. En todo este proceso tuvieron una importancia capital las medidas proteccionistas ideadas por los gobiernos para sortear la crisis. Además, tanto el sector industrial como el agrario se vieron profundamente afectados. Ahora bien, mientras en el primer caso el principal efecto fue la reducción de la producción, en el segundo esta se mantuvo estable, provocando un descenso pronunciado de los precios. Sea como fuere, ambos tuvieron importantes consecuencias sociales, pues los trabajadores vieron como su salario se reducía e, incluso, perdieron su empleo.

6. El New Deal.

Los primeros intentos por hacer frente a la Gran Depresión fueron contraproducentes. El presidente norteamericano Herbert Hoover puso en práctica políticas deflacionistas, como la reducción del crédito y del gasto público, que empeoraron aún más la situación. Se precisaba de un nuevo modelo económico, el propuesto por el economista Keynes, en el que las medidas inflacionistas y la inversión estatal estimularán la economía. Esta política, a pesar de aumentar el déficit público, debería reducir el desempleo y aumentar la capacidad de consumo de las personas.

En 1933, el demócrata Roosevelt se hizo con el triunfo en las elecciones presidenciales, prometiendo un Nuevo Pacto, un New Deal entre el Estado y los ciudadanos. El nuevo presidente se comprometía a luchar contra la injusticia social

y a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. Ese New Deal se concretó en una serie de medidas que podemos resumir en cuatro puntos:

- En el ámbito financiero, con el fin de fomentar la confianza en el sistema, se estableció un seguro de depósitos bancarios. Además, se devaluó el dólar. Esta medida provocó una inflación controlada y, por tanto, estimuló la economía.
- En la agricultura, con el fin de aumentar el precio de la producción, se propuso la reducción de las cosechas a cambio de indemnizaciones.
- En el campo de la industria, se aprobó una ley en 1933 que establecía unos precios mínimos de mercado para determinados productos. También se incluía un aumento de los salarios y una reducción de la jornada laboral. A esto hemos de añadir que, con el fin de reducir el desempleo, se inició un ambicioso programa de obra pública financiada por el Estado.
- Por último, en el ámbito social se intentó mejorar las condiciones de vida de los más desfavorecidos. De ahí que, en 1935, se procediera a la aprobación de una ley muy básica de seguridad social.